

gica del lenguaje sobre Dios y significado y posibilidades de una fundamentación argumentativa. Sigue un estudio de las tres primeras vías de Santo Tomás, mereciendo la tercera un análisis aparte ya que se considera, acertadamente, que pone de manifiesto el esquema fundamental de la argumentación filosófica sobre Dios; esta argumentación es puesta en relación con la necesidad de fundamentación última que es inherente a la inteligencia humana y que es también origen de la metafísica. Los últimos puntos abordados en este capítulo sobre las características de los conceptos metafísicos (abstracción y analogía), son desarrollados con más detenimiento en el siguiente, dedicado al *discurso humano sobre Dios*, donde se hace, además una breve exposición de los principales atributos que es posible obtener como resultado de las pruebas de existencia.

Las dos últimas vías de Santo Tomás sirven de guía para dos reflexiones que forman el capítulo 8: la cuarta vía es planteada en una perspectiva trascendental ontológica (Coreth) y la quinta en relación a la estructura de la dinámica de la vida humana. Concluye el libro con un capítulo dedicado a elencar las diversas posiciones actuales ante el problema filosófico de Dios.

El libro tiene, indudablemente, momentos de interés; sin embargo, debido al uso de materiales heterogéneos y a una distribución no muy lograda, no resulta siempre fácil de leer. Los temas tratados en los capítulos 4 y 8 hubieran merecido una exposición más amplia y sistemática. Con todo, este volumen representa una oportunidad y una invitación a la reflexión sobre la temática característica de la doctrina filosófica sobre Dios.

J. L. Lorda

Charles R. AMICO, *The Natural Knowability of God according to John Henry*

Newman with Special Reference to the Argument from Design in the Universe, Urbaniana Univ. Press («Collectio Urbaniana», 3281), Rome 1986, 69 pp., 16,5 x 24.

Este libro procede de una tesis doctoral presentada en la Universidad Urbaniana de Roma en 1983. El autor analiza diversos aspectos de la teología natural de Newman y se detiene especialmente en los comentarios de éste acerca de los argumentos propuestos por William Paley (1743-1805) para demostrar la existencia de Dios a partir del designio y la racionalidad del mundo creado.

Clérigo anglicano y teólogo preocupado por combatir el deísmo, Paley escribió en 1802 con el nombre de *Natural Theology* un tratado apologetico dedicado a probar la existencia de Dios desde los datos suministrados por la historia natural y sobre todo por la anatomía humana.

El libro de Amico se divide en dos capítulos en los que se estudian la valoración newmaniana de los caminos para conocer y demostrar la existencia de Dios (pp. 21-43) y las observaciones críticas de Newman sobre las ideas específicas de Paley acerca del tema. La exposición se lleva a cabo con sencillez y un método que nunca se desvía de los puntos básicos, ni se detiene en asuntos marginales.

El lector se podrá hacer una idea bastante precisa sobre la mente de Newman, que formuló con enorme claridad el argumento cosmológico y lo tuvo en cuenta frecuentemente en sus escritos teológicos y pastorales, pero que no llegó a considerarlo como la vía más importante o privilegiada a la hora de determinar de hecho la existencia de Dios.

Respecto a la construcción apologetica de Paley, Newman adoptó una postura más bien negativa. Respetuoso con el intento del clérigo anglicano, pensaba

sin embargo que el argumento *from design* era en este caso incompleto. Porque alcanzaba solamente los atributos divinos de poder, sabiduría y bondad, y dejaba fuera, por ejemplo, los de justicia, misericordia y santidad. Juzgaba además que Paley vinculaba excesivamente sus razonamientos a los cambiantes datos de las ciencias experimentales, y apuntaba razones a favor de la existencia de Dios que no pedían nada al hombre en el plano de su vida espiritual. Un incrédulo podía aceptar los argumentos de Paley y continuar una vida sin compromiso ni cambio religioso alguno.

J. Morales

Dominique BOURG (Dir.), *L'être et Dieu*, Eds. du Cerf («Cogitatio fidei», 138), Paris 1986, 252 pp., 13,5 x 21,5.

El libro recoge las intervenciones en un coloquio que tuvo lugar en Estrasburgo en 1985 patrocinado por el CERIT. El contexto teórico viene muy bien expuesto en el epílogo de D. Bourg: la puesta en cuestión de la exégesis metafísica de Ex 3,14 (que el autor matiza) y la crítica de Heidegger a la llamada onto-teología, que replantea la cuestión de la helenización del cristianismo y de la posibilidad de una filosofía cristiana.

C. Geffré, que abre las comunicaciones, sugiere que es más correcto hablar de una cierta cristianización del helenismo, en un bello artículo dedicado al modo de entender la teología como sabiduría en S. Agustín y S. Tomás. S. Breton expone el itinerario en 3 etapas contrastantes que Eckhart recorre en su intento de dilucidar las relaciones entre los seres y su causa última. Al estudio del término «Dios» de Ockham, se refiere el artículo de J. P. Resweber que cierra la primera parte del volumen.

La segunda, con dos breves ensayos busca vías de salida a la crisis de la onto-

teología destacando uno, la originalidad del Dios redentor bíblico (así hace A. Delzant en un ensayo quizás poco fundado en la idea bíblica de Dios); y acogiendo otro, la crítica ateísta subyacente en la Teología de la Muerte de Dios, que J.L. Marion, en abono de sus conocidas tesis, piensa que debe utilizarse a modo de vía negativa para llegar a un concepto de Dios consistente en el Amor.

La tercera, dedicada al lenguaje sobre Dios, resulta ligeramente abstrusa. Reune un artículo un tanto esotérico de G. Vahanian, *Dieu et l'utopisme du langage*, que hace honor a la segunda parte del título. Otro trabajo de Guy Lafont, *Du Verbe être au Nom de Dieu*, que parte, efectivamente, de un estudio de los significados del verbo ser, y llega al nombre de Dios Amor o Don, pero tras un intrincado camino, sembrado de metáforas, entre cuyos epígrafes figura uno con el justo título de «La Folie dans la parole». Y el artículo de J. Grosjean, *D'Abord il y avait le langage*, cuya originalidad consiste en haber hecho una exégesis de S. Juan donde la palabra «Logos» es sustituida por «Lenguaje»; el resultado es en algunos momentos sugerente, aunque el lector puede acabar con la sospecha de que el autor se lo ha tomado demasiado en serio.

En resumen, luces y sombras, como es normal en una obra colectiva; muchas sugerencias y quizá, en algunos momentos, un uso poco sobrio de la especulación, circunstancia que debe ser tenida en cuenta en una época en que la filosofía quiere ser puesta en causa.

J. L. Lorda

AA. VV., *Dieu*, Ed. Beauchesne («Philosophie», 10), Paris 1985, 200 pp., 13,5 x 21,5.

Interesantes, aunque desiguales, vienen siendo estas publicaciones colectivas